

Mes de Mayo montfortiano

Una completa colección de meditaciones para todo el mes mariano siguiendo el *Tratado de la verdadera devoción*. Acompaña a la virgen en estos treinta y un días.
(Con poesías de Emma Margarita R. A. Valdés)

La salvación del mundo comenzó por medio de María, y por medio de Ella debe alcanzar su plenitud.

1 de Mayo
MARÍA: la humildad.



1
Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo.

La vida de María fue oculta. Por ello, el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman alma mater: Madre oculta y escondida.

Su humildad fue tan profunda, que no hubo para Ella anhelo más firme y constante que el de ocultarse a sí misma y a todas las criaturas para ser conocida solamente de Dios.

Ella pidió a Dios pobreza y humildad. Y Él, escuchándola, tuvo a bien ocultarla en su concepción, nacimiento, vida, misterios, resurrección y ascensión a casi todos los hombres.

Sus propios padres no la conocían. Y los ángeles se preguntaban con frecuencia uno a otro:

¿Quién es ésta? (Cant 8,5).

Porque el Altísimo se la ocultaba. O, si algo les manifestaba de Ella, era infinitamente más lo que les encubría.

Considerar: La humildad y sencillez de María.

Fuiste por Dios elegida
cauce de la salvación
por tu humilde corazón
y en divino Amor ungida.
Sin pecado concebida,
como madre inmaculada,
en tu virginal morada
puso el Verbo su semilla,
indultando a nuestra arcilla
en tu carne consagrada.



Ave María.

2 de Mayo

MARÍA: Su grandeza excepcional.

5

María es la excelente obra maestra del Altísimo, quien se ha reservado para sí el conocimiento y posesión de Ella.

María es la Madre admirable del Hijo, quien tuvo a bien humillarla y ocultarla durante su vida, para fomentar su humildad, llamándola mujer (ver Jn 2,4; 19,26), como si se tratara de una extraña, aunque en su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres.

María es la fuente sellada, en la que sólo puede entrar el Espíritu Santo, cuya Esposa fiel es Ella. María es el santuario y tabernáculo de la Santísima Trinidad, donde Dios mora más magnífica y maravillosamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar los querubines y serafines; a ninguna criatura, por pura que sea, se le permite entrar allí sin privilegio especial.

Considerar: La maternidad de María.

Déjame apoyar mi cabeza
en tu regazo
de amor materno.
Déjame arrancar este duelo
del corazón
y cobijarlo
bajo tu velo
devotamente.
¡Quiero olvidar
su latido seco en mi frente!
Yo, solamente,
madre del cielo,
soy como un niño
que tiene miedo.

Ave María

3 de Mayo

MARÍA: La desconocida.

10

Es, por tanto, justo y necesario repetir con los santos: DE MARÍA NUNQUAM SATIS: María no ha sido aún alabada, ensalzada, honrada y servida como debe serlo. Merece mejores alabanzas, respeto, amor y servicio.

Debemos decir también con el Espíritu Santo: Toda la gloria de la Hija del rey está en su interior

(Sal 45 (44),14, Vulgata). Como si toda la gloria exterior que el cielo y la tierra le tributan a porfía fuera nada en comparación con la que recibe interiormente de su Creador, y que es desconocida de criaturas insignificantes, incapaces de penetrar el secreto de los secretos del Rey.

Debemos también exclamar con el Apóstol: El ojo no ha visto, el oído no ha oído, a nadie se le ocurrió pensar...(1Cor 2,9) las bellezas, grandezas y excelencias de María, milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. “Si quieres comprender a la Madre -dice un santo-, trata de comprender al Hijo, pues Ella es la digna Madre de Dios”

Considerar: Las alabanzas a la Virgen.

Eres la maravilla
que aproxima a mi ser rumor de cielo,
asomada a tu orilla
acallo mi desvelo
y agita mi raíz afán de vuelo

Habita en ti la luz
y coronan tu frente doce estrellas,
manantial de virtud,
más bella entre las bellas,
me elevas a la gloria por tus huellas.

En tu sereno asilo
hay zumo de cipreses y azucenas,
tu pleamar tranquilo
ahoga viejas penas
y alumbra la esperanza en las patenas.

Por tu fe fui salvado,
tu corazón se abrió a la profecía,
la semilla ha granado,
que en tu seno latía,
rasgó el velo de la sabiduría.

Criatura amantísima,
está prendado el Rey de tu bondad,
fuente generosísima,

laurel de caridad,
aboga por mi paz y libertad.

Eres arco en la nube,
escala de Jacob, potentes alas,
contigo mi alma sube,
ornada con tus galas,
hacia el vergel que amante me señalas.

Alumbras mi alborada,
Virgen clemente, Reina y Madre mía,
con tu abrazo amparada
vivo en tu cercanía
y canta mi interior: ¡Ave María!

Ave María.

4 de Mayo

MARÍA: Su necesidad.

14

Confieso con toda la Iglesia que, siendo María una simple criatura salida de las manos del Altísimo, comparada a la infinita Majestad de Dios, es menos que un átomo, o mejor, es nada, porque sólo El es el que es (Ex 3,14). Por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente a sí mismo, no tiene ni ha tenido absoluta necesidad de la Santísima Virgen para realizar su voluntad y manifestar su gloria. Le basta querer para hacerlo todo.

Afirmo, sin embargo, que -dadas las cosas como son- habiendo querido Dios comenzar y culminar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará jamás de proceder; es Dios, y no cambia ni en sus sentimientos ni en su manera de obrar (Mt 3,6; Rom 11,29; Heb 1,12).

Considerar: La mediación de María.

Por tu infinita bondad,
ofreces paz y alegría
al alma que en ti confía.
Por tu fe y maternidad,
tu entrega y virginidad,
eres el bien y el consuelo,
la medianera en el cielo.
Nos guías hasta el final,
por senda trascendental,
en fiel y místico vuelo.



Ave María

5 de Mayo

MARÍA: En la Encarnación.

16

Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los patriarcas, por más ruegos que hayan elevado los profetas y santos de la antigua ley durante cuatro mil años a fin de obtener dicho tesoro, solamente María lo ha merecido y ha hallado gracia delante de Dios por la fuerza de su plegaria y la elevación de sus virtudes. El mundo era indigno –dice San Agustín– de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, quien lo entregó a María para que el mundo lo recibiera por medio de Ella.

Dios Hijo se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por María.

Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte

Considerar: La Anunciación del ángel a María.

La sombra del paráclito divino
desciende sobre ti con plenitud,
el Verbo se hace carne en tu virtud,
tu vaso inmaculado, cristalino.
Resplandeces con brillo diamantino
porque albergas al Hijo de la Luz,
te embarga celestial beatitud
y entiendes la razón de tu destino.
Eres el arca de la libertad,
del heredero al trono de David,
de Cristo, de Jesús el Salvador.
En tus entrañas late la Verdad,
será su sangre el zumo de la vid
y será el pan su cuerpo ensalzador.

Ave María



6 de Mayo

MARÍA: En la Redención.

17

Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura criatura era capaz de recibirla, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo místico.

Dios Hijo descendió al seno virginal de María como nuevo Adán a su paraíso terrestre para complacerse y realizar allí secretamente maravillas de gracia.

Este Dios-hombre encontró su libertad en dejarse aprisionar en su seno; manifestó su poder en dejarse llevar por esta jovencita; cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus resplandores a todas las criaturas de la tierra para no revelarlos sino a María; glorificó su propia independencia y majestad, sometiéndose a esta Virgen amable en la concepción, nacimiento, presentación en el templo, vida oculta de treinta años, hasta la muerte, a la que Ella debía asistir, para ofrecer con Ella un solo sacrificio y ser inmolado por su consentimiento al Padre eterno, como en otro tiempo Isaac, por la obediencia de Abrahán, a la voluntad de Dios.

Ella le amamantó, alimentó, cuidó, educó y sacrificó por nosotros.

¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios! Para mostrarnos su precio y gloria infinita, el Espíritu Santo no pudo pasarla en silencio en el Evangelio, a pesar de habernos ocultado casi todas las cosas admirables que la Sabiduría encarnada realizó durante su vida oculta. Jesucristo dio mayor gloria a Dios, su Padre, por su sumisión a María durante treinta años, que la que le hubiera dado convirtiendo al mundo entero por los milagros más portentosos. ¡Oh! ¡Cuán altamente glorificamos a Dios cuando para agradecerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!

Considerar: María Corredentora.

Concebida inmaculada,
llena de Espíritu Santo,
que te cubrió con su manto,
eres hoy glorificada
y la madre consagrada
para nuestra redención.
Con tu entrega en la Pasión
fuiste fiel corredentora,
la mujer conquistadora
de la eterna salvación.



Ave María.

7 de Mayo

MARÍA: Madre.

La forma en que procedieron las tres divinas personas de la Santísima Trinidad en la encarnación y primera venida de Jesucristo, la prosiguen todos los días, de manera invisible, en la santa Iglesia, y la mantendrán hasta el fin de los siglos en la segunda venida de Jesucristo.

23

Dios Padre creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó mar.

Creó un depósito de todas las gracias, y lo llamó María

.
El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente, raro y precioso que tiene, incluido su propio Hijo. Este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya plenitud se enriquecen los hombres.

Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de cuanto el Padre le dio en herencia. Por medio de Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias.

María constituye su canal misterioso, su acueducto, por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias

Dios Espíritu Santo comunicó sus dones a María, su fiel Esposa, y la escogió por dispensadora de cuanto posee. Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere todos sus dones y gracias. Y no se concede a los hombres ningún don celestial que no pase por sus manos virginales. Porque tal es la voluntad de Dios, que quiere que todo lo tengamos por María. Porque así será enriquecida, ensalzada y honrada por el Altísimo la que durante su vida se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada por su profunda humildad. Estos son los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

Considerar: María madre de los cristianos.

Siento tu fiel presencia,
Madre del cielo, Reina y Madre mía.
Has llenado mi esencia
de célica alegría.
Me cobija tu amor, tu paz, María.

Me has vestido de luz,
me llegó el brillo de tus doce estrellas.
¡Qué grande es tu virtud!
Más bella entre las bellas.
Deseo en humildad seguir tus huellas.

Ave María

.

8 de Mayo

MARÍA: Reina.



María impera en el cielo sobre los ángeles y bienaventurados. En recompensa a su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y la misión de llenar de santos los tronos vacíos, de donde por orgullo cayeron los ángeles apóstatas.

Tal es la voluntad del Altísimo, que exalta siempre a los humildes (Lc 1,52): que el cielo, la tierra y los abismos se sometan, de grado o por fuerza, a las órdenes de la humilde María, a quien constituyó soberana del cielo y de la tierra, capitana de sus ejércitos, tesorera de sus riquezas, dispensadora de sus gracias, realizadora de sus portentos, reparadora del género humano, mediadora de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de su grandeza y de sus triunfos.

Considerar: María, reina.

Tú eres la estrella de mi noche oscura,
salud para mi enfermo corazón,
refugio de mi humana perdición,
consuelo en mi terrena desventura,
auxilio celestial de mi locura,
la Reina intercesora del perdón,
la Madre acogedora en mi aflicción,
la Virgen medianera de ventura.

¡Salve, Señora, incólume María!,
templo de la divina Trinidad,
sagrario de Jesús, Eucaristía.
Asunta al cielo en venturoso día,
coronada de eterna majestad,
eres el brillo que hacia el Sol me guía.

Ave María

9 de Mayo

MARÍA: Madre de la Iglesia.



Dios Hijo quiere formarse por medio de María y, por decirlo así, encarnarse todos los días en los miembros de su Cuerpo místico, y le dice: Entra en la heredad de Israel (BenS 24,13).

Como si le dijera: Dios, mi Padre, me ha dado en herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos; regiré a los primeros con cetro de oro; a los segundos, con vara de hierro; de los primeros seré padre y abogado; de los segundos, justo vengador; de todos seré juez. Tú, en cambio, querida Madre mía, tendrás por heredad y posesión solamente a los predestinados, simbolizados en Israel; como buena madre suya, tú los darás a luz, los alimentarás y harás crecer, y, como su soberana, los guiarás, gobernarás y defenderás.

Uno por uno, todos han nacido en ella (ver Sal 87 [86],6), dice el Espíritu Santo. Según la explicación de algunos Padres, un primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre-hombre, hijo de Dios y de María por adopción.

Considerar: María, madre de la iglesia.

Tú eres el barro que alcanzó el perdón
y logró el celestial advenimiento
por rendido y humano acatamiento
de tu calvario en la corredención.
No has caído en el mal, la tentación
de renunciar a tu anonadamiento,
y por tu virginal alumbramiento
eres el cauce de la salvación.

Ave María

10 de Mayo

MARÍA: Esposa inmaculada.



Cuando María ha echado raíces en un alma, realiza allí las maravillas de la gracia que sólo Ella puede realizar, porque sólo Ella es la Virgen fecunda, que no tuvo ni tendrá jamás semejante en pureza y fecundidad.

María ha colaborado con el Espíritu Santo en la obra de los siglos, es decir, la encarnación del Verbo de Dios. En consecuencia, Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos: la formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia el final de los tiempos, están reservados a Ella, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias.

36

Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra en un alma, vuela y entra en esa alma en plenitud, y se le comunica tanto más abundantemente cuanto más sitio hace el alma a su Esposa. Una de las razones de que el Espíritu Santo no realice ahora maravillas portentosas en las almas es que no encuentra en ellas una unión suficientemente estrecha con su fiel e indisoluble Esposa.

Digo “fiel e indisoluble Esposa” porque desde que este Amor sustancial del Padre y del Hijo se desposó con María para producir a Jesucristo, Cabeza de los elegidos, y a Jesucristo en los elegidos, jamás la ha repudiado, porque Ella se ha mantenido siempre fiel y fecunda.

Considerar: María, Inmaculada.

En el primer lucero concebida
sin mancha original, intacta, pura,
como Arca de la Alianza tu estructura,
el Vaso Espiritual para la Vida.

Madre de la Divina Gracia, ungida,
Puerta del Cielo, la Hija de la Altura,
Estrella de la humana singladura,
luz y consuelo, bálsamo en la herida.

Eres la Rosa Mística que aroma
el destierro y las lágrimas enjugas
con tu arrullo amoroso de paloma.

Por generosa entrega nos subyugas,
en Casa de Oro tu belleza asoma
y en paz y bien con tu Hijo nos conjugas.

Ave María

11 de mayo

MARÍA: Reina de los corazones.



De lo que acabo de decir se sigue evidentemente: En primer lugar, que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos. Efectivamente, no podría fijar en ellos su morada, como el Padre le ha ordenado, ni formarlos, alimentarlos, darlos a luz para la eternidad –como madre suya– poseerlos como propiedad personal, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas las obras de la gracia... No puede, repito, realizar todo esto si no tiene derecho ni dominio sobre las almas por gracia singular del Altísimo, que, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, se lo ha comunicado también sobre sus hijos adoptivos no sólo en cuanto al cuerpo -lo cual sería poca cosa-, sino también en cuanto al alma.

38

María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Cristo es Rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior de los hombres, según estas palabras: Dentro de vosotros está el reinado de Dios (Lc 17,21), del mismo modo el reino de la Virgen María está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma. Ella es glorificada, sobre todo, en las almas, juntamente con su Hijo, más que en todas las criaturas visibles, de modo que podemos llamarla, con los santos, Reina de los corazones.

Considerar: María, reina de los corazones.

Ave María

12 de Mayo

MARÍA: Medianera de la gracia.



Sólo María halló gracia delante de Dios (Lc 1,30) sin auxilio de ninguna criatura. Sólo por Ella han hallado gracia ante Dios cuantos después de Ella la han hallado, y sólo por Ella la encontrarán cuantos la hallarán en el futuro.

Ya estaba llena de gracia cuando la saludó el arcángel Gabriel. Quedó superabundantemente llena de gracia cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra inefable.

Y siguió creciendo de día en día y de momento en momento en esta doble plenitud, de tal manera que llegó a un grado inmenso e incomprensible de gracia.

37

Por ello, el Altísimo la ha constituido tesorera única de sus riquezas y dispensadora exclusiva de sus gracias para que embellezca, levante y enriquezca a quien Ella quiera; haga transitar por la estrecha senda del cielo a quien Ella quiera; introduzca, a pesar de todos los obstáculos, por la angosta senda de la vida a quien Ella quiera, y dé el trono, el cetro y la corona regia a quien Ella quiera.

Jesús es siempre y en todas partes el fruto e Hijo de María; y María es en todas partes el verdadero árbol que lleva el fruto de vida y la verdadera Madre que lo produce.

Considerar: María, madre de la vida.

El Niño, que reposa en la pobreza,
es el Ser uno y trino, el omnisciente,
dueño del firmamento, omnipotente,
el arca de la espiritual riqueza.

Él nace cada día en la tristeza,
en el hambre y la sed del penitente,
en la fe y caridad del oferente,
en la flor virginal de la pureza.

Por ti, María, madre medianera
entre el Reino y sus hijos desterrados,
se ha derribado la mortal frontera.

La Trinidad ha izado su bandera
para los justos bienaventurados
que en ti logran la dicha postrimera.

Ave María.

13 de Mayo

MARÍA: Hacia Dios: Fin último.



61

Primera verdad. El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre . De lo contrario, tendríamos una devoción falsa y engañosa.

Jesucristo es el alfa y la omega, el principio y el fin (Ap 1,8;21,6) de todas las cosas. La meta de nuestro ministerio – escribe San Pablo- es construir el cuerpo de Cristo; hasta que todos, sin excepción, alcancemos la edad ...adulta...

Efectivamente, sólo en Cristo habita realmente la plenitud total de la divinidad (Col 2,9) y todas las demás plenitudes de gracia, virtud y perfección. Sólo en Cristo hemos sido bendecidos con toda bendición del Espíritu (Ef 1,3).

Porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, la única Cabeza a la que debemos estar unidos, el único Modelo a quien debemos asemejarnos, el único Médico que debe curarnos, el único Pastor que debe apacentarnos, el único Camino que debe conducirnos, la única Verdad que debemos creer, la única Vida que debe vivificarnos y el único Todo que en todo debe bastarnos.

Bajo el cielo, no tenemos otro diferente de él al que debamos invocar para salvarnos (Hech 4,12).

Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria que Jesucristo. Todo edificio que no esté construido sobre esta roca firme, se apoya en arena movediza, y se derrumbará infaliblemente tarde o temprano.

Quien no esté unido a Cristo como el sarmiento a la vid, caerá, se secará y lo echarán al fuego (ver Jn 15,6). En cambio, si permanecemos en Jesucristo, y Jesucristo en nosotros, no pesa ya sobre nosotros condenación alguna: ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni criatura alguna podrá hacernos daño, porque nadie podrá separarnos de la caridad de Dios presente en Cristo Jesús (ver Rom 8,39).

Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo lo podemos todo: tributar al Padre en la unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria; hacernos perfectos y ser olor de vida eterna para nuestro prójimo.

Considerar: María conduce a Jesús.

Tú eres el barro que alcanzó el perdón
y logró el celestial advenimiento
por rendido y humano acatamiento
de tu calvario en la corredención.
No has caído en el mal, la tentación
de renunciar a tu anonadamiento,
y por tu virginal alumbramiento
eres el cauce de la salvación.

Ave María.

14 de mayo

MARÍA; El bautismo.



68

Segunda verdad. De lo que Jesucristo es para nosotros, debemos concluir, con el Apóstol (1Cor 3,23; 6,19-20; 12,27), que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos totalmente suyos, como sus miembros y esclavos, comprados con el precio infinito de toda su sangre (1Pe 1,19).

Efectivamente, antes del Bautismo pertenecíamos al demonio como esclavos suyos. El Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo, que no debemos ya vivir, trabajar ni morir sino a fin de fructificar para este Dios-Hombre (Rom 7,4),

glorificarlo en nuestro cuerpo y hacerlo reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su propia herencia (1Pe 2,9). Por la misma razón, el Espíritu Santo nos compara a:

1. árboles plantados junto a la corriente de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que deben dar fruto en tiempo oportuno (Sal 1,3);
2. los sarmientos de una vid, cuya cepa es Cristo, y que deben producir sabrosas uvas (Jn 15,5);
3. un rebaño, cuyo pastor es Jesucristo, y que debe multiplicarse y producir leche (Jn 10,1ss);
4. una tierra fértil, cuyo agricultor es Dios, y en la cual se multiplica la semilla, y produce el treinta, el sesenta, el ciento por uno (Mt 13,3.8).

Por otra parte, Jesucristo maldijo a la higuera infructuosa (Mt 21,19) y condenó al siervo inútil, que no hizo fructificar su talento (Mt 25,24-30).

Todo esto nos demuestra que Jesucristo quiere recoger algún fruto de nuestras pobres personas, a saber, nuestras buenas obras, porque éstas le pertenecen exclusivamente: creados, mediante Cristo Jesús, para hacer el bien (Ef 2,10).

Estas palabras del Espíritu Santo demuestran que Jesucristo es el único principio y debe ser también el único fin de nuestras buenas obras, y que debemos servirle no sólo como asalariados, sino como esclavos de amor.

Considerar: Fidelidad a la promesa bautismal.

Que nosotros seamos bautizados
en tu fuego, en tu espíritu divino.
el bautismo que limpia los pecados.
Para el cielo seremos rescatados
por el agua y la sangre, el pan y el vino,
los divinos misterios revelados.

Ave María

15 de Mayo

MARÍA: Acción maternal.



Cuarta verdad. Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sino acudir a un mediador. Estando tan corrompida nuestra naturaleza -como acabo de demostrar-, si nos apoyamos en nuestros propios esfuerzos, habilidad y preparación para llegar hasta Dios y agradarle, ciertamente nuestras obras de justificación quedarán manchadas o pesarán muy poco delante de Dios para comprometerlo a unirse a nosotros y escucharnos.

Porque no sin razón nos ha dado Dios mediadores ante sí mismo. Vio nuestra indignidad e incapacidad, se apiadó de nosotros, y, para darnos acceso a sus misericordias, nos proveyó de poderosos mediadores ante su grandeza. Por tanto, despreocuparte de tales mediadores y acercarte directamente a la santidad divina sin recomendación alguna es faltar a la humildad y al respecto debido a un Dios tan excelso y santo, es hacer menos caso de ese Rey de reyes del que harías de un soberano o príncipe de la tierra, a quien no te acercarías sin un amigo que hable por ti.

Considerar: María, intercesora ante Dios.

Tú eres la estrella de mi noche oscura,
salud para mi enfermo corazón,
refugio de mi humana perdición,
consuelo en mi terrena desventura,
auxilio celestial de mi locura,
la Reina intercesora del perdón,
la Madre acogedora en mi aflicción,
la Virgen medianera de ventura.

¡Salve, Señora, incólume María!,
templo de la divina Trinidad,
sagrario de Jesús Eucaristía.
Asunta al cielo en venturoso día,
coronada de eterna majestad,
eres el brillo que hacia el Sol me guía.

Ave María

16 de Mayo

MARÍA: Su conocimiento.



87

Quinta verdad.

Es muy difícil, dada nuestra pequeñez y fragilidad, conservar las gracias y tesoros de Dios, porque:

Llevamos este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, en vasijas de arcilla (2Cor 4,7), en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante que por nada se turba y abate.

--- Cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamento cayeron miserablemente y perdieron en poco tiempo su elevación y claridad!

Y ¿cuál es la causa? No fue falta de gracia. Que Dios a nadie la niega. Sino ¡falta de humildad! Se consideraron capaces de conservar sus tesoros. Se fiaron de sí mismos y se apoyaron en sus propias fuerzas. Creyeron bastante segura su casa y suficientemente fuertes sus cofres para guardar el precioso tesoro de la gracia, y por este apoyo imperceptible en sí mismos –aunque les parecía que se apoyaban solamente en la gracia de Dios–, el Señor, que es la justicia misma, abandonándolos a sí mismos, permitió que fueran saqueados.

¡Ay! Si hubieran conocido la devoción admirable que a continuación voy a exponer, habrían confiado su tesoro a una Virgen fiel y poderosa, y Ella lo habría guardado como si fuera propio, y hasta se habría comprometido a ello en justicia.

Considerar: La pequeñez del ser humano.

Déjame apoyar mi cabeza

en tu regazo

de amor materno.

Déjame arrancar este duelo

del corazón

y cobijarlo

bajo tu velo

devotamente.

¡Quiero olvidar

su latido seco en mi frente!

Déjame vivir a tu lado,
cerca de ti
podré volar.
Déjame sentir tu amistad
y aquel perdón
que te pedí
por tu bondad
y tu desvelo.
¡Quiero reír,
quiero cantar, madre del cielo!

Déjame rezar a tus pies,
junto a la cuna
del Nazareno.
Déjame abrazar el consuelo
de su Pasión,
tocar su túnica
en el Carmelo
rendidamente.
¡Quiero encontrar
valor en mi cuerpo doliente!.

Déjame dormir con la luz
que a tus pupilas
da la piedad.
Déjame morir en el umbral
de mi ilusión,
de la delicia
del buen final
que en Él anhelo.
¡Quiero, al partir,
alcanzarle en místico vuelo!.

Yo, solamente,
madre del cielo,
soy como un niño
que tiene miedo.

Ave María

17 de Mayo

MARÍA: Devoción.

106

Primero, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es interior . Es decir, procede del espíritu y del corazón, de la estima que tienes de Ella, de la alta idea que te has formado de sus grandezas y del amor que le tienes.

Segundo, ella es tierna, vale decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la confianza del niño en su querida madre. Esta devoción hace que recurras a la Santísima Virgen en todas tus necesidades materiales y espirituales con gran sencillez, confianza y ternura, e imploras la ayuda de tu bondadosa Madre en todo tiempo, lugar y circunstancia: en las dudas, para que te esclarezca; en los extravíos, para que te convierta al buen camino; en las tentaciones, para que te sostenga; en las debilidades, para que te fortalezca; en las caídas, para que te levante; en los desalientos, para que te reanime; en los escrúpulos, para que te libre de ellos; en las cruces, afanes y contratiempos de la vida, para que te consuele. Finalmente, en todas las dificultades materiales y espirituales, María es tu recurso ordinario, sin temor de importunar a tu bondadosa Madre ni desagradar a Jesucristo.

Considerar: La bondad de María.

Sereno asilo
de los desamparados,
en ti confían
pobres y marginados.
Madre amantísima,
distribuyes las gracias
generosísima.

Hija de Dios,
has sido la elegida
sobre la tierra
que en ti fue redimida.
La Trinidad
exculpa a los mortales
por tu bondad.

Ave María

18 de Mayo

MARÍA: Devoción santa.



108

Tercero, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es santa. Es decir, te lleva a evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen, y en particular su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la santísima Virgen.

Considerar: Las diez virtudes del devoto de María.

Dos ángeles coronan tu cabeza,
un merecido honor por tu humildad,
por tu fiat a Dios,
por tu alma limpia, cáliz de su paz,
por tu benevolencia,
tú eres la Reina-Madre terrenal.

Ave María

19 de Mayo

Devoción constante.

109

Cuarto, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es constante. Te consolida en el bien y hace que no abandones fácilmente las prácticas de devoción. Te anima para que puedas oponerte a lo mundano y sus costumbres y máximas; a lo carnal y sus molestias y pasiones; al diablo y sus tentaciones. De suerte que, si eres verdaderamente devoto de la Santísima Virgen, huirán de ti la veleidad, la melancolía, los escrúpulos y la cobardía. Lo que no quiere decir que no caigas algunas veces ni experimentes cambios en tu devoción sensible. Pero, si caes, te levantarás tendiendo la mano a tu bondadosa Madre; si pierdes el gusto y la devoción sensibles, no te acongojarás por ello.

Porque el justo y fiel devoto de María vive de la fe de Jesús y de María y no de los sentimientos corporales (ver Heb 10,34)

Considerar: La fe.

Eres, María, hermosa, fiel, sencilla,
un cántaro colmado de inocencia,
el Padre tiene en ti su complacencia,
tú granarás vigor de su semilla.

Por tu cancel avanzará la arcilla
a la inmortalidad, a su presencia;
abrirás, con tu fe y su providencia,
el acceso a la Vida en la otra orilla.

Tú conoces la Ley, las Escrituras,
sabes el riesgo de tu decisión
y vences la ancestral debilidad.
Dices "fiat" al Rey de las alturas
y en el misterio de la encarnación
te hace sagrario de su caridad.

Ave María

20 de mayo

Devoción desinteresada.

110

Quinto, por último, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es desinteresada. Es decir, te inspirará no buscarte a ti mismo, sino sólo a Dios en su santísima Madre.

El verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro o interés ni por su propio bien temporal o eterno, corporal o espiritual, sino únicamente porque Ella merece ser servida y sólo Dios en Ella. Ama a María, pero no precisamente por los favores que recibe o espera recibir de Ella, sino porque Ella es amable. Por eso la ama con la misma fidelidad en los sinsabores y sequedades que en las dulzuras y fervores sensibles. La ama lo mismo en el Calvario que en las bodas de Caná.

¡Ah! ¡Cuán agradable y precioso es delante de Dios y de su santísima Madre el devoto de María que no se busca a sí mismo en los servicios que le presta! Pero ¡qué pocos hay así! Para que no sea tan reducido ese número, estoy escribiendo lo que durante tantos años he enseñado en mis misiones pública y privadamente con no escaso fruto.

Considerar: La voluntad de ser fiel ante los avatares de la vida.

Traspasas la llanura de Esdrelón
y las montañas de Jerusalén,
en tu vientre se mece el dulce Bien,
y llegas a Ain-Karín, cerca de Hebrón.
En Isabel estalla la emoción:
¡Bendita tú y el fruto de Belén!,
rendidamente has pronunciado amén
y eres cauce de eterna salvación.
El hijo que Isabel espera ansiosa
afirma, desde el seno, la existencia
del Mesías, que en tu interior reposa.
E Isabel te declara fiel, dichosa,
en ti se complació la Providencia
por tu "fiat", tu ofrenda generosa.

Ave María

21 de Mayo

La consagración a María.



20

La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la criatura más semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo.

La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño, y que consiste -en otras palabras- en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales.

Considerar: La fidelidad en María.

Deseo la locura de quererte,
perder mi libertad para ganarte,
ser humilde semilla y espigarte,
vaciar me de mí y poseerte,
anular me y crecer por conocerte,
serenarme en el gozo de esperarte,
fragmentarme en tu amor para donarte,
y encontrarte en la Vida por la muerte.

Deseo caminar en tu presencia
por la estrechez que lleva hacia la anchura,
atravesar la noche hasta la aurora
y, al final, cuando vuele a Ti mi esencia,
pasar de la agonía a la ventura,
de la postrera a la primera hora.

Ave María

22 de Mayo

La promesa bautismal.



126

He dicho que esta devoción puede muy bien definirse como una perfecta renovación de las promesas del Santo Bautismo.

De hecho, antes del Bautismo, todo cristiano era esclavo del demonio, a quien pertenecía. Por su propia boca o las de sus padrinos, renunció en el Bautismo a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y eligió a Jesucristo como a su Dueño y Señor, para depender de El en calidad de esclavo de amor.

Es precisamente lo que hacemos por la presente devoción: renunciar –la fórmula de consagración lo dice expresamente– al demonio, al mundo, al pecado y a nosotros mismos y consagrarnos totalmente a Jesucristo por manos de María. Pero hacemos algo más: en el Bautismo hablamos ordinariamente por boca de otros –los padrinos– y nos consagramos a Jesucristo por procurador. Mientras que en esta devoción nos consagramos por nosotros mismos, voluntariamente y con conocimiento de causa.

En el Santo Bautismo no nos consagramos explícitamente por manos de María ni entregamos a Jesucristo el valor de nuestras buenas acciones. Y después de él quedamos completamente libres para aplicar dicho valor a quien queramos o conservarlo para nosotros. Por esta devoción, en cambio, nos consagramos expresamente a Nuestro Señor por manos de María y le entregamos el valor de todas nuestras buenas acciones.

Considerar: El ofrecimiento del quehacer diario a la Virgen.

Por tu inmensa bondad
te ofrezco cuanto soy, Virgen María,
sembraste caridad
en mi tierra baldía
y ha brotado la fe en tu cercanía.

Hoy, muy cerca de ti,
quiero darte mi amor, Señora mía,
porque te conocí
cuando en nada creía
y rasgó el velo tu sabiduría.

Eres luz en el cielo,
un brillante refugio de alegría,
eres paz y consuelo,
maternal compañía,

limpio Sagrario de la Eucaristía.

Tú sabías que yo,
la humanidad soberbia, te heriría
y tu voz no tembló,
humilde dices "fiat",
palabra de esencial teología.

Te hiciste libre-esclava,
para servir a Dios con valentía,
y tu cuerpo encarnaba
la futura agonía
del martirio que el Hijo sufriría.

Fuiste Madre de amor
desde aquel venturoso único día,
transformado en dolor
para ti, pues latía
en tu fiel corazón la profecía.

Ave María

23 de Mayo

Excelencia de la consagración.

35

Primer motivo que nos manifiesta la excelencia de la consagración de sí mismo a Jesucristo por manos de María.

No se puede concebir ocupación más noble en este mundo que la de servir a Dios. El último de los servidores de Dios es más rico, poderoso y noble que todos los reyes y emperadores si éstos no sirven a Dios. ¿Cuál no será entonces la riqueza, poder, dignidad del auténtico y perfecto servidor de Dios, que se consagra enteramente, sin reserva y en cuanto le es posible, a su servicio?

Tal viene a ser, en efecto, el esclavo fiel y amoroso de Jesucristo en María, consagrado totalmente, por manos de la Santísima Virgen, a ese Rey de reyes, sin reservarse nada para sí mismo. Ni todo el oro del mundo ni las bellezas del cielo alcanzan para pagarlo.

Considerar: La excelencia de ser hijo de Dios.

El ángel te saluda "Ave María",
estás llena de gracia ante el Señor,
eres mujer bendita por tu amor,
y en ti espera cumplir la profecía.

Tu seno virginal concebiría
al Hijo del excelso creador.
Manifiestas al ángel tu candor.
Es tu pureza mística alcancía.

Ave María

24 de Mayo

MARÍA: Modelo.

139

Segundo motivo que nos demuestra que es en sí justo y ventajoso para el cristiano el consagrarse totalmente a la Santísima Virgen mediante esta práctica a fin de pertenecer más perfectamente a Jesucristo.

Este buen Maestro no desdeñó encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente a Ella durante treinta años. Ante esto –lo repito– se anonada la razón humana, si reflexiona seriamente en la conducta de la Sabiduría encarnada, que no quiso –aunque hubiera podido hacerlo– entregarse directamente a los hombres, sino que prefirió comunicarse a ellos por medio de la Santísima Virgen; ni quiso venir al mundo a la edad de varón perfecto, independiente de los demás, sino como niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados y asistencia de su santísima Madre.

Esta Sabiduría infinita, inmensamente deseosa de glorificar a Dios, su Padre, y salvar a los hombres, no encontró medio más perfecto y rápido para realizar sus anhelos que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida -como los demás niños-, sino durante treinta años. Y durante este tiempo de sumisión y dependencia glorificó más al Padre que si hubiera empleado estos años en hacer milagros, predicar por toda la tierra y convertir a todos los hombres...

Teniendo, pues, ante los ojos ejemplo tan claro y universalmente reconocido, ¿seremos tan insensatos que esperemos hallar medio más perfecto y rápido para glorificar a Dios que no sea el someternos a María, a imitación de su Hijo?

Considerar: María, auxiliadora de los cristianos.

Loada seas Madre auxiliadora,
bella vendimiadora,
custodia de mirífica simiente;
manantial del bautismo en la confianza
que sacia la añoranza
del hombre desterrado y penitente.

Ave María

25 de Mayo

MARÍA: Camino.



140

En prueba de la dependencia en que debemos vivir respecto a la Santísima Virgen, recuerda cuanto hemos dicho al aducir el ejemplo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos ofrecen de dicha dependencia.

El Padre no dio ni da su Hijo sino por medio de María, no se forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias sino por Ella. Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María, no se forma ni nace cada día en las almas sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por Ella. El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María y sólo por Ella forma a los miembros de su Cuerpo místico y reparte sus dones y virtudes.

Después de tantos y tan apremiantes ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podremos, acaso –a no ser que estemos completamente ciegos–, prescindir de María, no consagrarnos ni someternos a Ella para ir a Dios y sacrificarnos a El?

Considerar: María, luz y guía del peregrino.

En mi interior te descubrí,
conozco mi último destino,
en el silencio del camino
vibró tu voz y te sentí.
Con tu palabra renací
a tu concierto matutino
y soy arpegio peregrino
que a tu cadencia dice sí.
Tu amor, tu mística armonía,
resuena en mi materia, ausente
de celestial geografía,
envuelta en dulce melodía,
bailo a su son serenamente
y tu canción es mi alegría.

Ave María

26 de Mayo

MARÍA: Camino hacia Dios.



142

Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de sus manos - dice San Bernardo- las da a María, para que por Ella recibamos cuanto nos quiere dar. Añadamos que Dios cifra su gloria en recibir, de manos de María, el tributo de gratitud, respeto y amor que le debemos por sus beneficios.

Es, pues, muy justo imitar la conducta de Dios, “para que -añade el mismo San Bernardo- la gracia vuelva a su autor por el mismo canal por donde vino a nosotros”.

Esto es lo que hacemos con nuestra devoción: ofrecemos y consagramos a la Santísima Virgen cuanto somos y tenemos, a fin de que Nuestro Señor reciba por su mediación la gloria y el reconocimiento que le debemos, y nos reconocemos indignos e incapaces de acercarnos por nosotros mismos a su infinita Majestad. Por ello acudimos a la intercesión de la Santísima Virgen.

Considerar: La frase de Jesús: “Yo soy el camino”.

Tú eres el barro que alcanzó el perdón
y logró el celestial advenimiento
por rendido y humano acatamiento
de tu calvario en la corredención.
No has caído en el mal, la tentación
de renunciar a tu anonadamiento,
y por tu virginal alumbramiento
eres el cauce de la salvación.

Ave María

27 de Mayo

María: Madre misericordiosa.



144

Tercer motivo. La Santísima Virgen es Madre de dulzura y misericordia, y jamás se deja vencer en amor y generosidad. Viendo que te has entregado totalmente a Ella para honrarla y servirla y te has despojado de cuanto más amas para adornarla, se entrega también a ti plenamente y en forma inefable. Hace que te abismes en el piélago de sus gracias, te adorna con sus méritos, te apoya con su poder, te ilumina con su luz, te inflama con su amor, te comunica sus virtudes: su humildad, su fe, su pureza, etc.; se constituye tu fiadora, tu suplemento y tu todo ante Jesús.

Por último, dado que como consagrado perteneces totalmente a María, también Ella te pertenece en plenitud. De suerte que, en cuanto perfecto servidor e hijo de María, puedes repetir lo que dijo de sí mismo el evangelista San Juan: El discípulo la tuvo en su casa (Jn 19,27) como su único bien.

Considerar: La frase de Jesús: “He ahí a tu madre”.

Te damos gracias, Madre, porque tú eres
Virgen de la Divina Providencia,
la estrella matutina que nos guía
con el fulgor sagrado,
la Reina de los cielos y la tierra,
la esposa del Amor.
Acudimos confiados a rogarte
nos acojas en tu maternal seno,
custodies nuestra vida
para que reposemos en tu paz.

Ave María

28 de Mayo

Por María.

258

Hay que realizar las propias acciones por María, es decir, es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María, que es el Santo Espíritu de Dios.

Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios (Rom 8,14). Los que son conducidos por el espíritu de María, son hijos de María y, por consiguiente, hijos de Dios, como ya hemos demostrado.

Y, entre tantos devotos de la Santísima Virgen, sólo son verdaderos y fieles devotos suyos los que se dejan conducir por su espíritu.

He dicho que el espíritu de María es el espíritu de Dios, porque Ella no se condujo jamás por su propio espíritu, sino por el espíritu de Dios, el cual se posesionó en tal forma de Ella que llegó a ser su propio espíritu. Por ello, las palabras de San Ambrosio: "More en cada uno el alma de María, para engrandecer al Señor; more en cada uno el espíritu de María, para regocijarse en Dios".

¡Qué dichoso quien -a ejemplo del piadoso hermano jesuita Alfonso Rodríguez, muerto en olor de santidad- se halla totalmente poseído y es conducido por el espíritu de María!
¡Espíritu que es suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!

Considerar: La obediencia de María.

El Padre te eligió y te bendijo
para vencer el mal con su simiente
y has aceptado, humilde y obediente,
dar a Jesús tu maternal cobijo.
Por tu vida abrazada al Crucifijo,
unida al Salvador fervientemente,
te da acceso a gozar eternamente
del honor alcanzado con su Hijo.

Tu inocencia no admite corrupción,
maravilla de tu carnal pureza,
es torrente de albura en tierra umbría.
Asunta como vía del perdón,
iluminas la senda a la Belleza,
eres el faro que a la gloria guía.

Ave María

29 de Mayo

Con María.

260

Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo en una pura criatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que en cada acción mires cómo la hizo o la haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar.

Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente:

1 su fe viva, por la cual creyó sin vacilar en la palabra del ángel y siguió creyendo fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario;

2 su humildad profunda, que la llevó siempre a ocultarse, callarse, someterse en todo y colocarse en el último lugar;

3 su pureza totalmente divina, que no ha tenido ni tendrá igual sobre la tierra. Y, finalmente, todas sus demás virtudes.

Recuerda –te lo repito– que María es el grandioso y único molde de Dios apto para hacer imágenes vivas de Dios a poca costa y en poco tiempo. Quien halla este molde y se pierde en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa perfectamente

Considerar: María, modelo del cristiano.

Salve, Paloma
portadora de rama sin espinas,
lirio del monte Sión,
arco en la nube, estrella matutina,
laurel de paz,
vereda de llegada y de partida.

Como arca de Noé
rescatas del diluvio a los mortales,
cálida brisa
para las tristes lágrimas del valle.
Escala de Jacob
anclada entre las olas de los mares,
firme peldaño
para subir al ámbito del Padre.

Salve, Azucena,
plenitud de color, blancura intacta,
la rosa mística
que perfuma el vergel de la esperanza,
aromado sosiego
de la naturaleza desterrada.

Ave María

30 de mayo

En María.

261

Hay que realizar las propias acciones en María.

Para comprender bien esta práctica es preciso recordar:

1 Que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste . Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró Él sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un Dios.

Este lugar santísimo fue construido solamente con una tierra virginal e inmaculada, de la cual fue formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha de inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita.

En este paraíso terrestre se halla el verdadero árbol de vida, que produjo a Jesucristo, fruto de vida; allí, el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial, y que han dado, y siguen dando día tras día, frutos de exquisito sabor. Hay allí jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtud que exhalan un perfume tal, que embalsama a los mismos ángeles. Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y seguridad, etc.

Sólo el Espíritu Santo puede dar a conocer la verdad que se oculta bajo estas figuras de cosas materiales.

Se respira en este lugar un aire puro e incontaminado de pureza, brilla el día hermoso y sin noche de la santa humanidad, irradia el sol hermoso y sin sombras de la divinidad, arde el horno encendido e inextinguible de la caridad –en el que el hierro se inflama y transforma en oro–, corre tranquilo el río de la humildad, que brota de la tierra y, dividiéndose en cuatro brazos, riega todo este delicioso lugar: son las cuatro virtudes cardinales.

Considerar: María, dechado de las virtudes cardinales.

Te elogian en el cielo.
La bienaventurada
te llaman todas las generaciones.
Escancias el consuelo,
Señora consagrada,
mediadora de gracias y de dones.
Eres guía y modelo,
amada y venerada,
refugio de dolientes corazones.
El mimoso desvelo
de tu vida abnegada
es bálsamo en efluvio de oraciones.

Ave María.

31 de Mayo

Para María.



265

Finalmente, hay que hacerlo todo para María.

Estando totalmente consagrado a su servicio, es justo que lo realices todo para María, como lo harían el criado, el siervo y el esclavo respecto de su patrón. No que la tomes por el fin último de tus servicios –que lo es únicamente Jesucristo–, sino como el fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a El.

Conviene, pues, que no te quedes ocioso, sino que actúes como el buen siervo y esclavo. Es decir, que, apoyado en su protección, emprendas y realices grandes empresas por esta augusta Soberana. En concreto, debes defender sus privilegios cuando se los disputan; defender su gloria cuando la atacan; atraer, a ser posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; hablar y levantar el grito contra quienes abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo y –al mismo tiempo– establecer en el mundo esta verdadera devoción; y no esperar, en recompensa de tu humilde servicio, sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido, por medio de Ella, a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad.

Considerar: El cristiano está unido a Dios.

Déjame dormir con la luz
que a tus pupilas
da la piedad.
Déjame morir en el umbral
de mi ilusión,
de la delicia
del buen final
que en Él anhelo.
¡Quiero, al partir,
alcanzarle en místico vuelo!.

Ave María.



La coronación de la Virgen.

Autor: El Greco. 1.591.

Monasterio de Guadalupe, Cáceres.